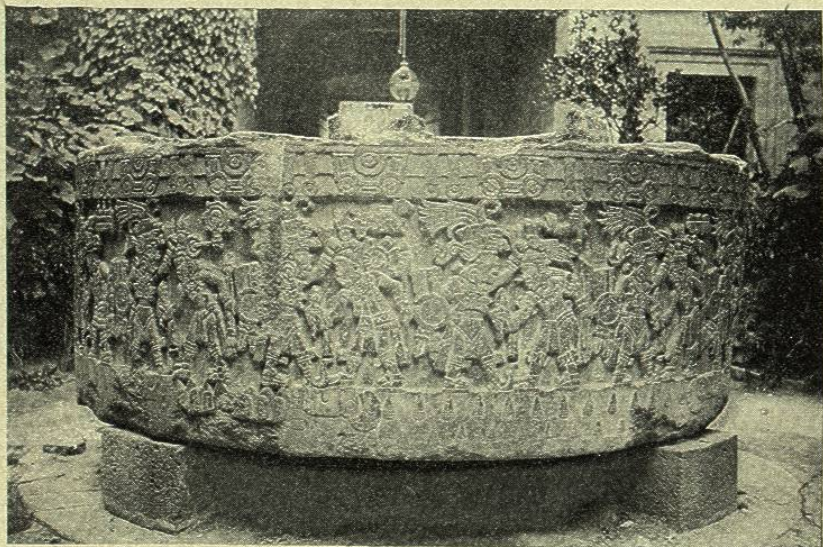


contra otro pueblo sin más objeto que el de proporcionarse víctimas. Luego, ambas ideas marchan unidas: prisionero de guerra y víctima para el sacrificio.

La circunstancia de hallarse representadas dos mujeres entre las víctimas, hizo creer á algunos que no se trataba de prisioneros de guerra; pero el signo de cada pueblo conquistado por Tizoc, labrado sobre cada grupo de figuras, indica, indudablemente, la causa y procedencia de tales cautivos.



CUAUHXICALLI DE TIZOC Ó PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS

Otros muchos monolitos guarda el Museo que representan, como los citados, los conocimientos científicos y artísticos de los mexicanos, su curiosa teogonía y su accidentada historia, desde que emprendieron la famosa peregrinación al valle del Anáhuac hasta que, perdida su independencia, abandonaron sus bárbaras costumbres para entrar en el seno de la civilización moderna.

IV. — Palacio Nacional

El gran *Palacio Nacional*, suntuosa morada un tiempo del antepenúltimo emperador azteca Moctezuma II, teatro de cien intrigas palaciegas después de la conquista, mudo confidente de las tristes meditaciones de Maximiliano de Austria, testigo de los actos despóticos de algunos dictadores, y en la actualidad albergue del Supremo Gobierno de la República, es de arquitectura pobre y monótona, sin nada notable en su fábrica, como no sean sus gigantescas proporciones que lo hacen uno de los edificios públicos más grandes del mundo.

Pero por su historia, sino por su arte, debemos considerarlo monumento; por su historia llena de recuerdos, fecunda en episodios dramáticos, llena de accidentes, en los que no falta la nota terrible del incendio que por dos veces, la tea de los motines populares, prendió en sus viejos departamentos.

Ni sus muros, ni sus estancias, ni aun su aspecto general, son los que tenía en tiempos de Moctezuma: perdió su *sabor* azteca al adquirir en sus habitaciones y en sus grandes patios, el color de las construcciones modernas.

Este palacio, ó más bien el solar en que se levanta, perteneció á Hernán Cortés, cuando aplastado ya el imperio mexicano, se lo donaron los reyes de España; pero los herederos del conquistador lo vendieron á la Corona que lo adquirió para dedicarlo á palacio del Gobierno. Desde entonces cada virrey, cada emperador y

cada presidente de la república, dejó en los muros, ó en el decorado interior del palacio, recuerdos de su paso por el gobierno: como, por ejemplo, una atrevida escalera al aire, que mandó edificar el emperador Maximiliano y la elegante puerta *Mariana* que mandó practicar en el muro del ángulo NO. el presidente D. Mariano Arista; y no fueron pocos los gobernantes de México que ocuparon el edificio en menos de cuatro siglos: un emperador azteca (Moctezuma II), 5 gobernadores españoles (desde Cortés á Gonzalo de Estrada), dos audiencias, 63 virreyes (desde D. Antonio de Mendoza á D. Juan O'Donojú), un emperador mexicano (Iturbide), uno extranjero (Maximiliano de Austria) y 33 presidentes de la República (desde el General Victoria al actual presidente D. Porfirio Díaz).



MÉXICO. — PALACIO NACIONAL

El área que ocupa el Palacio Nacional no es menor de cuarenta mil metros cuadrados, y de su enorme amplitud puede juzgarse por los departamentos administrativos que en él se encuentran instalados y son los siguientes:

Salones de la Presidencia, Salón para recepción de Embajadores, cinco ministerios (Gobernación, Relaciones, Hacienda, Guerra y Justicia), Archivo general de la Nación, Administración general de Correos, Cuartel de Ingenieros, Cuartel de Artillería, Museo Nacional, Imprenta y Litografía del Timbre, un Observatorio meteorológico y otras muchas dependencias que sería prolijo enumerar. Forma el frente oriental de la extensa plaza de la Constitución; por el Norte ocupa las calles Arzobispado y Moneda, en las que tienen sus puertas de entrada el Correo y el Museo; por el Sur la calle de los Meleros, con entrada al cuartel de Ingenieros, y al Oriente está el de Artillería con entrada por la calle del Correo Mayor.

V. — Escuela de Ingenieros

Atendiendo al mérito de la arquitectura, debemos colocar en segundo puesto, ocupando el primero la Catedral, de la que se tratará más adelante, el monumento arquitectónico conocido por *Escuela de Minas* ó *Escuela de Ingenieros*. Se encuentra en la calle San Andrés, próximo al paseo de la Alameda, y es un hermoso

edificio, todo de piedra, que data de los últimos años del siglo pasado. Dirigió la construcción el arquitecto D. Manuel Tolsa, á quien debemos otras obras notables de México, como el templo de Ntra. Sra. de Loreto y la estatua ecuestre del rey Carlos IV. La solidez con que fué construido y acertadas obras posteriores que en él llevó á cabo el ingeniero Sr. Villard, lo salvaron de la ruina que estuvo á punto de causarle un hundimiento parcial del subsuelo. Llama la atención ver como se han soterrado en parte sus muros, sin que la más leve grieta apareciese en ellos ni se desnivelasen sus hermosas columnas.



ESCUELA DE INGENIEROS Y MINISTERIO DE FOMENTO

La fachada, de orden dórico, es severa á la par que elegante. Las columnas, estriadas y sin pedestal, sostienen un cornisamento de líneas sencillas, pero estéticas, y forman un todo armónico de tanta belleza arquitectónica que recuerda los grandes monumentos de la antigua Grecia, especialmente el Partenón, de cuyo soberbio intercolumnio tiene la grandeza y majestad.

El interior corresponde al exterior del edificio. Graciosas arcadas sostienen aquellas amplias bóvedas, y escaleras sencillas, pero de gusto delicado, dan acceso á la multitud de departamentos en que se halla dividido; mientras que el pincel del inspirado Jimeno contribuyó á embellecerlo, dejando en los techos hermosas pinturas al fresco como recuerdos artísticos de su talento.

En la Escuela de Minas está hoy instalada la de Ingenieros, dotada de un observatorio astronómico y meteorológico, con una biblioteca que posee más de seis mil volúmenes y gabinetes de Mineralogía, Geología y Paleontología. También ocupa una parte del edificio el Ministerio de Fomento con todas sus dependencias y una gran imprenta, propiedad de dicho Ministerio, con buenas máquinas modernas y gran acopio de materiales.

En el ancho y elegante vestíbulo, y colocados sobre soportes de hierro, se encuentran cuatro enormes aerolitos, de los cuales tres parecen ser pedazos de uno mismo, pues fueron hallados en 1581 por Antonio de Espejo en lugares rela-

tivamente inmediatos del Estado de Chihuahua, y tienen la misma constitución de los *holosidéreos*. Por su tamaño son muy notables; alcanzando el peso de 14.414, 6.767 y 3.325 kilogramos respectivamente.

El cuarto meteorito pesa tan sólo 780, es de la misma clase y fué descubierto en Zacatecas el año 1792, debiéndose la conducción á México de todos ellos al Sr. Antonio del Castillo.

La Escuela de Ingenieros es digna por todos conceptos de ser visitada, y aconsejamos al forastero, amante del arte y de la ciencia, no deje de penetrar alguna vez en tan soberbio monumento.

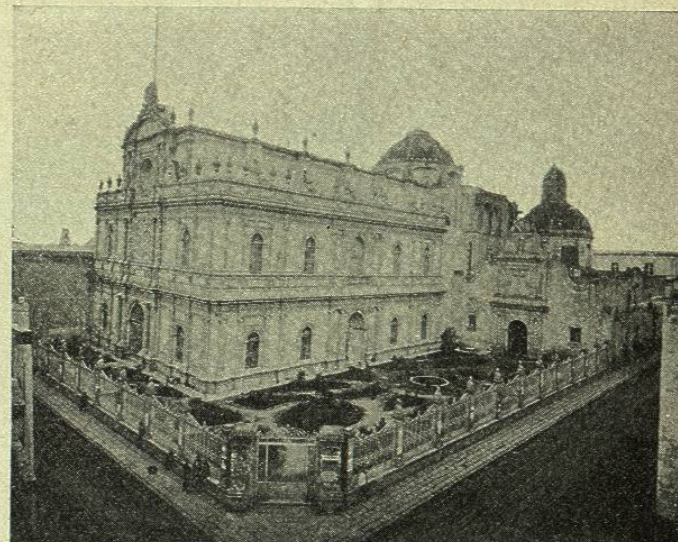
VI. — Biblioteca Nacional

En los monumentos del tiempo de los españoles, que se conservan en México y datan del siglo XVIII para adelante, se nota, á excepción de la Escuela de Minas y algunos otros, la influencia del extravagante gusto de Churriguera, el Góngora de la arquitectura; pero en los de época anterior, las líneas rectas de aspecto serio y las graciosas curvas de los arquivados, forman un conjunto de grandeza que impresiona el ánimo, aunque no siempre se encuentre en ellos un orden arquitectónico puro.

Tal sucede en la Biblioteca Nacional, donde se observa una amalgama de estilos que prestan á su fachada agradable variedad sin que se perjudique la unidad del conjunto. Se compone de tres cuerpos: el primero es de estilo jónico y termina en un cornisamento majestuoso y agraciado con una orla de finas labores que recorre el edificio; el segundo es del mismo estilo con felices variaciones, interrumpido en el centro por cuatro columnas salomónicas que encuadran un artístico bajo-relieve representando á S. Agustín. En el tercer cuerpo las columnas están sustituidas por cariátides, y por último, termina la fachada con un frontis semicircular y un precioso remate donde el cincel hizo maravillas.

Este edificio es de piedra y fué construido para templo de San Agustín, dedicándose el año 1692. Ocupa la esquina de las calles San Agustín y Tercer Orden. El presidente Juárez estableció en él la Biblioteca por Decreto de 30 de Noviembre de 1867, formándose con los volúmenes que poseían las de la Universidad, Colegio de Santos, Catedral y otras de varios conventos de religiosos.

El interior es espacioso y se halla decorado en armonía con el objeto á que hoy se le destina. En la nave principal, donde está el salón de lectura, se colocaron entre los arcos de las capillas y sobre pedestales, grandes estatuas de yeso representando á Valmiky, Confucio, Isaías, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier y Humboldt. Entre éstas y cerrando aquéllas, se pusieron los estantes de cedro guardando doscientos mil volúmenes que posee la Biblioteca.



BIBLIOTECA NACIONAL